



Vigilia Pascual'19

En una esquina del cielo
cantó el Gallo
y la luz del canto y su mirada,
que creímos distante y fría
como el hielo,
hizo amanecer la aurora
de una eternidad acogedora
que en el campo de este mundo
verdea, aflora.

La tierra oscura,
vencida por la fuerza del pecado,
descubrió sus sombras
a la luz de esta mirada,
y las criaturas, avergonzadas,
no sabían cómo soportar
el juicio que traía esta mañana.

Algunos envueltos por las sombras
de la aún tenue claridad
contemplaron y lloraron,
pero la mirada
que encontraron no era solo luz,
sino luz de luz que asombra
apagando toda sombra y convirtiendo
el peso de la noche
en una libertad alada.

Despertó la Gallina
dejando atrás su pesadilla,
de tener que comer tantos gusanos,
y buscó a los polluelos perdidos,
asustados,
por el brillo de las sombras
ensombrados.

Unos al borde del sepulcro, tragados
por la melancolía del pasado,
otros lejos, arrimados nuevamente
a un presente inerte, sin simiente.

Despertó la Gallina despertando
a los que dormían, vagando
sin fuerza ni razón,
y el cobijo de sus alas ofreció
hospitalidad de vida nueva y amor.

Piaban los polluelos
con píos nerviosos,
tartamudeantes,
píos que se contaban radiantes
el abrazo nuevo del Señor Gallina
que en su seno ahora ya
a la humanidad entera contenía.

Saltaban alrededor, contentos,
queriendo volar,
aunque la Gallina les enseñaba
con su humilde caminar
a vivir con amor al suelo
que es el único camino
para conocer y encontrar el cielo.

Pasaron así todo el día, el día entero,
y todo el tiempo en él
se hizo Día primero.

Ahora el Gallo al fin descansa
pues la luz de vida se posó
en esta granja
y a todos por fin alcanzan;
que la Gallina hizo hueco
para siempre
a los polluelos en su nido
donde hay vida y ya no muerte.

Y aletea incubando
con la sangre ardiente de su pecho
y con el fuego de su amor
cada hora de esta nueva creación;
y su pío eterno nos recuerdan
que no somos
sino hijos resucitados de Dios.

¡felices pascuas!